

ACTUAL

63 2011



La población infantil ante las nuevas tecnologías de la información

Una aproximación a la realidad
de los nativos digitales andaluces

LA FUNDACIÓN CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES ES UNA ENTIDAD DE CARÁCTER CIENTÍFICO Y CULTURAL, SIN ÁNIMO DE LUCRO, ADSCRITA A LA CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA. ENTRE NUESTROS OBJETIVOS FUNDACIONALES SE ESTABLECEN EL FOMENTO DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA, LA GENERACIÓN DE CONOCIMIENTO SOBRE LA REALIDAD SOCIAL, ECONÓMICA Y CULTURAL DE ANDALUCÍA Y LA DIFUSIÓN DE SUS RESULTADOS EN BENEFICIO DE TODA LA SOCIEDAD.

NUESTRO COMPROMISO CON EL PROGRESO DE ANDALUCÍA NOS IMPULSA A LA CREACIÓN DE ESPACIOS DE INTERCAMBIO DE CONOCIMIENTO CON LA COMUNIDAD CIENTÍFICA E INTELLECTUAL Y CON LA CIUDADANÍA EN GENERAL, Y A LA COLABORACIÓN ACTIVA CON LAS INSTITUCIONES PÚBLICAS Y PRIVADAS QUE INFLUYEN EN EL DESARROLLO DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA.

LA COLECCIÓN ACTUALIDAD FORMA PARTE DEL CATÁLOGO DE PUBLICACIONES CIENTÍFICAS DE LA FUNDACIÓN Y ESTÁ DESTINADA TANTO AL LECTOR ESPECIALIZADO COMO A LA OPINIÓN PÚBLICA EN GENERAL. CADA UNA DE SUS EDICIONES SE ESTRUCTURA COMO INFORMES MONOGRÁFICOS PARA EL FOMENTO DE LA REFLEXIÓN Y EL ANÁLISIS SOBRE ASPECTOS DE RELEVANCIA PARA LA SOCIEDAD ANDALUZA DEL SIGLO XXI.

LAS OPINIONES PUBLICADAS POR LOS AUTORES EN ESTA COLECCIÓN SON DE SU EXCLUSIVA RESPONSABILIDAD.

Edita: Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, Consejería de la Presidencia, Junta de Andalucía.

© Del texto: sus autores

© Enero 2012. Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces

Bailén 50, 41001 Sevilla.

Tel.: 955 055 210. Fax: 955 055 211

www.centrodeestudiosandaluces.es

Depósito Legal: SE-1688-05

I.S.S.N.: 1699-8294

Ejemplar Gratuito. Prohibida su venta.



La población infantil ante las nuevas tecnologías de la información

Una aproximación a la realidad
de los nativos digitales andaluces

IVÁN RODRÍGUEZ PASCUAL (director) (UHU)
ESTRELLA GUALDA CABALLERO (UHU)
NASHIRA BARRERO CABALEIRO (UHU)
ÁNGELES ARJONA GARRIDO (UAL)
JUAN CARLOS CHECA OLMOS (UAL)
AINHOA RODRÍGUEZ GARCÍA DE CORTÁZAR (OIA)

Los datos presentados en este documento fueron elaborados gracias a la financiación y apoyo de la Fundación Centro de Estudios Andaluces a través del proyecto Infancia 2.0: redes sociales y usos tecnológicos emergentes en la población nativa digital andaluza (referencia PR022/10).

Nuestro sincero agradecimiento al personal docente de los centros que participaron en esta investigación, al permitirnos irrumpir en medio de su vida cotidiana sin pedir nada a cambio. Gracias también a los niños y niñas que han participado en el estudio y mostraron su paciencia e interés ante nuestras preguntas. Sin la colaboración de ambos colectivos nada de lo que aquí se expone hubiera sido posible.

ÍNDICE

1. Abriendo camino: el proyecto Infancia 2.0	5
2. La dimensión conceptual: infancia, tecnologías y discursos.....	6
3. ¿Una tecnología universal? La cuestión del acceso	8
4. Riesgos y oportunidades: un fenómeno ambivalente	10
5. En-redados en la web: la infancia andaluza también es 2.0	14
6. A modo de conclusión	18

1. Abriendo camino: el proyecto Infancia 2.0

Si imagináramos la totalidad del debate público en torno a la cuestión del impacto de las nuevas tecnologías de la información sobre la vida infantil como si fuera un árbol, este tendría una copa frondosa y amplia, lo que representaría los distintos discursos que circulan en dicho debate, pero unas raíces más bien raquílicas que apenas podrían sostener el resto del árbol. Estas raíces representarían la información empírica disponible sobre la que construimos nuestros diagnósticos y opiniones sobre la cuestión. Más allá de resultados experimentales más bien parciales y un conjunto de informes valiosos pero heterogéneos en cuanto a objetivos, metodologías y hallazgos, carecemos de fuentes regulares de información de alcance suficiente que alerten sobre las grandes tendencias sociales que están transformando la vida de los niños y niñas¹ del siglo XXI. Es parte de un proceso peculiar por el que se sobredetermina el discurso sobre las consecuencias del cambio en la condición infantil, pese a carecer de suficientes evidencias para ello, y que ha sido descrito por algunos autores como una forma particular de *moralización* que incluye a la infancia más como *objeto nombrado o señalado* que como realidad objetivamente analizada (Kuipers, 2006; Selwyn, 2003). En particular, las agencias estadísticas públicas siguen siendo renuentes a incluir la población menor de edad entre sus informantes salvo en casos muy contados, y resulta complicado encontrar en nuestro contexto inmediato información pública, seriada y accesible sobre las nuevas tecnologías y su relación con la población infantil. Lo que no puede ocultar un hecho indiscutible: niños y niñas son ya hoy uno de los principales colectivos de usuarios de las Tecnologías de la Información (TIC); en especial de las propias de la web 2.0.

Por tanto, el escenario en el que nos movemos presenta características contradictorias. Se ha construido un discurso que alerta de los nuevos riesgos sociales e individuales que llegan de la mano de las nuevas tecnologías de la información y otro bien distinto que presenta la sociedad de la información *como un paso necesario*, casi ineludible, fuente de riqueza productiva y de progreso social (Rodríguez, 2005a; 2010). En la Andalucía del siglo XXI los niños reciben ordenadores portátiles y estudian en centros TIC mientras, al mismo tiempo, crece nuestro desconocimiento sobre qué clase de riesgos afrontan en el ciberespacio o cuáles son sus patrones de conducta cuando se convierten en agentes de la llamada web 2.0. Sin embargo, los datos producidos por estudios comparativos en Europa alertan de la fragmentación del fenómeno así como

de la diversificación del riesgo (y de los usos potencialmente beneficiosos) (Drotner, 2009; Hasebrink *et al.*, 2008; Livingstone *et al.*, 2011). Es un hecho destacado desde finales de la década de los noventa, por otro lado, que este colectivo de población muestra signos de invisibilidad o deficiente reconocimiento por parte de la estadística pública (Ben-Arieh, 2000; Ben-Arieh y Wintersberger, 1997), lo que puede estar enmascarando problemas concretos relacionados con la irrupción de las TIC en sus vidas cotidianas y dejando a las instituciones sin una información que resulta fundamental para prever las consecuencias potencialmente perturbadoras de esta transformación social hacia la sociedad de la información. El propio gobierno andaluz reconoció en el *Decreto 25/2007 sobre medidas de fomento, prevención y seguridad en el uso de Internet y las nuevas tecnologías por parte de los menores edad*, que el libre acceso y uso de éstas no debería realizarse sin las debidas garantías de seguridad que minimicen los usos disruptivos y potencialmente peligrosos de las mismas. Y esto es así en la medida en que la tecnología ha dejado de ser un simple factor externo para convertirse en un aglutinador cultural, el catalizador de un estilo de vida incluso en los más pequeños (Feixa, 2003) y una herramienta compleja que explica cómo la población infantil construye identidades (virtuales o no) con criterios *digitales* (Lenhart y Madden, 2007; Moinian, 2006).

Partiendo de esta premisa, el proyecto *Infancia 2.0* se proponía lograr un conocimiento más exacto de las condiciones en las que los *nativos digitales* andaluces están transformando el panorama tecnológico en nuestra Comunidad, al tiempo que están siendo transformados sus contextos y pautas de conducta como consecuencia de estas nuevas tecnologías. Este texto trata de condensar los que han sido sus principales hallazgos en algunos campos fundamentales del análisis de las tendencias sociales emergentes alrededor de las tecnologías de la información y la

La tecnología ha dejado de ser un simple factor externo para convertirse en un aglutinador cultural, el catalizador de un estilo de vida incluso en los más pequeños y una herramienta compleja que explica cómo la población infantil construye identidades (virtuales o no) con criterios digitales

1. Para evitar una polisemia excesiva que solapa conceptos de origen legal con otros que provienen del campo de lo psicosocial remitimos al uso de las palabras niño/a así como infantil e infancia en tanto sinónimos de la minoría de edad. Así, entendemos como población infantil la que es menor de edad, siguiendo el criterio que propone la propia Convención de Derechos del Niño.

comunicación, y en particular cuando son ya parte de la vida de buena parte de la población menor de edad. Al mismo tiempo, tratamos de ofrecer consideraciones basadas en estos datos dirigidas al ámbito de la política pública, con el objetivo de ser capaces de anticiparnos a algunas de estas transformaciones y maximizar sus potencialidades beneficiosas poniendo coto a algunos de sus riesgos manifiestos.

Al hilo de lo expuesto, parece obvio que la justificación de este estudio ha descansado por un lado en la vigencia y absoluta contemporaneidad del estudio de los fenómenos emergentes relacionados con las nuevas tecnologías, pero también en la necesidad de reconocer a la población infantil no sólo como usuaria (o futuros andaluces y andaluzas adultos/as) sino como colectivo que merece especial atención en este contexto cambiante. La justificación de nuestro trabajo, por tanto, no radica tan sólo en lo novedoso del fenómeno sino en que constituye una posible aportación concreta (y replicable) al futuro sistema andaluz de estadísticas sociales y una invitación a reconsiderar el lugar que los niños y niñas andaluces juegan en el mismo, con vistas a una mejora de las políticas públicas dirigidas a este tramo de población.

En lo metodológico, partimos de un enfoque diverso que une técnicas cuantitativas y cualitativas que facilitan la profundización e interpretación de los datos que dan cuenta de estas nuevas tendencias sociales. Igualmente, se incluye un estudio monográfico de las redes sociales y su uso por parte del colectivo infantil. Para lograr un acceso diversificado a las distintas opiniones y circunstancias vitales de parte de este colectivo, el proyecto ha trabajado con población escolarizada entre los 11 y 18 años en más de una decena de centros públicos de la red educativa andaluza. La siguiente ficha técnica expone someramente las claves metodológicas del proceso con el que se han producido estos datos.

Ficha técnica

Metodología: Cuantitativa y Cualitativa (Cuestionario cerrado más entrevista grupal)

Universo: población andaluza escolarizada en centros de la red pública de enseñanza entre 11 y 18 años.

Muestra: polietápica. 784 casos distribuidos en cinco de las ocho provincias andaluzas. Ponderación final por sexo, edad y tamaño de hábitat.

Nivel de confianza: 95 %

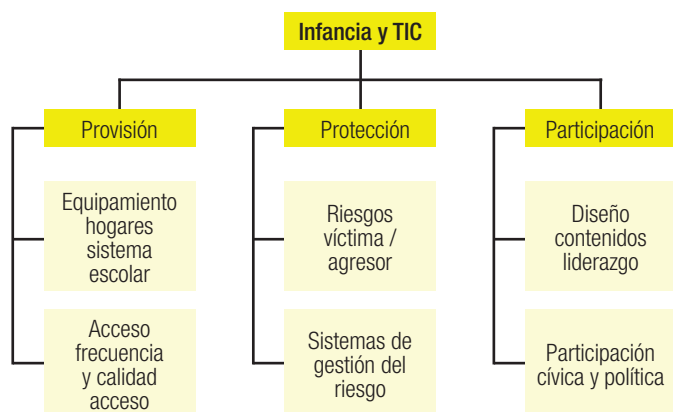
Error muestral: $p=q=0,5$ de ± 4 %

2. La dimensión conceptual: infancia, tecnologías y discursos

En relación a la dimensión conceptual que precede a nuestro trabajo de análisis, algunas cuestiones deben ser expuestas. La razón de detenerse aquí radica en que se ha intentado partir de una reflexión crítica en torno a algunos conceptos y representaciones que circulan tanto en el discurso político como científico para arrojar alguna luz sobre la manera en que esos mismos conceptos debían jugar un papel en la investigación. Etiquetas aparentemente asentadas como *sociedad de la información*, *riesgo* o la propia *infancia*, por señalar sólo algunos ejemplos, son en verdad elementos conflictivos dentro de diferentes realidades discursivas y no deben darse por sabidas. En nuestra opinión, la fuerza y reiteración con que se utilizan en el discurso público ha contribuido a deformar todas estas representaciones, y no resulta nada fácil al científico que quiere profundizar en ellas hacer su trabajo sin realizar esta tarea previa de reflexión sobre lo nombrado. En este orden de cosas, nuestro sistema de dimensiones conceptuales trata de dar respuesta a una pregunta aparentemente simple: ¿cómo imaginamos la red de fenómenos que compone eso que llamamos *nuevas tecnologías e infancia*? En este sistema de dimensiones conceptuales hemos querido partir de una representación integral que nos parece adecuada como punto de partida y además ancla aún más nuestro trabajo en un enfoque de derechos. Nos referimos, claro está, al marco de trabajo que propone la Convención de Derechos del Niño de Naciones Unidas (CDN) y a sus tres ejes fundamentales, conocidos como las tres «P»: *Provisión, Protección y Participación*.

Dado que la CDN es el instrumento de derecho más potente del que disponemos a la hora de superar el enfoque de necesidades y convertir al niño en sujeto de derechos, esto es, en un actor pleno, en lugar de un receptor pasivo de protección, nos parecía interesante servirnos de él como elemento que *aporta sentido y normatividad* a nuestro estudio y las posibles propuestas de cara a la intervención pública que del mismo se desprenden. La *provisión* se identifica con el acceso a estas nuevas tecnologías, en especial con la garantía de calidad y exhaustividad del mismo; la *protección* hace referencia a las situaciones de riesgo y a la especial consideración que merece la población infantil, pero también con la posibilidad de construir formas de protección en las que niños y niñas puedan participar activamente, que no limiten (o,

Figura 1. Sistema de dimensiones conceptuales para el estudio Infancia 2.0



Fuente: elaboración propia.

al contrario, prioricen) ciertos derechos, por ejemplo, en nombre de la seguridad; por último, la *participación* ha constituido un referente importante en nuestro esquema de trabajo y se ha traducido en términos operativos tanto como la posibilidad de la participación cívica y política, como la participación a través del liderazgo en la creación de contenidos dentro de Internet por parte de los propios niños y niñas andaluzas. De hecho, la representación final resultante deriva directamente de este esquema conceptual y es, por decirlo así, su reflejo empírico. Reflejo siempre sujeto a la máxima provisionalidad tanto por la rapidez con la que cambia la realidad social como por lo aproximado de la medición, pero que constituye un punto de partida interesante donde antes sólo existían grandes áreas de sombra.

Hemos adoptado, en este nivel conceptual, una representación más completa que identifica al niño como un agente con criterios más complejos que los que habitualmente se le suponen, capaz de oscilar entre patrones de conducta muy diferentes y de manejar criterios relativamente sofisticados a la hora de manejarse en este nuevo espacio digital. Partimos de un esquema de representación que adaptamos del estudio comparativo europeo *EUKids online* (tabla 1) en el que niños y niñas pueden ser simultáneamente actores y receptores, es decir, jugar un papel activo y pasivo, al tiempo que participar simultáneamente en esos dos papeles de los riesgos y oportunidades que plantean estas nuevas tecnologías. Queríamos trabajar bajo el supuesto de que muchos fenómenos pueden aparecer entrelazados y en ellos nuestros sujetos jugar papeles cambiantes, incluso contradictorios. Riesgo y oportunidades pueden ser dos caras de la misma moneda; un mismo niño puede ser agresor y víctima en otro contexto; una conducta o una información puede ser ambivalente. Los niños y niñas suelen ser usuarios que sorprenden a

los investigadores por su discurso, en el que se revela la complejidad de su relación con las nuevas tecnologías y *el papel determinante que juega la cultura infantil en la misma*. Como bien muestra la tabla siguiente, niños y niñas pueden conducirse de formas muy diversas tanto en lo que respecta a su propio papel, más o menos activo, como a un eje que va desde el riesgo absoluto hasta las oportunidades más beneficiosas, pasando por la posibilidad de una ambivalencia difícil de diagnosticar.

Tabla 1. Una presentación integral de la red de fenómenos relacionados con el riesgo y los usos beneficiosos de las TIC y los distintos papeles del niño/a

	Riesgos	Beneficios
Niños/as como actores	Actividades ilegales (<i>hacking</i> , descargas...)	Liderazgo en la creación contenidos
	<i>Bullying/Acoso</i>	Expresión de la identidad
	Proporcionar información peligrosa	Liderazgo iniciativas cívicas/políticas
	Intrusiones en la privacidad	Participación cívica/política
	Conducta autodestructiva (suicidio, anorexia, etc.)	
Niños/as como receptores	Víctimas pedófilos; contactos con extraños	Participación procesos creativos
	Víctimas de <i>cyberbullying</i> , etc.	Sociabilidad digital
	Acceso información peligrosa	Búsqueda de información (salud, etc.)
	Invasión de la privacidad	Acceso información global
	Acoso publicitario	Uso de recursos educativos/entretenimiento
	Exposición a contenido dañino (sexual, etc.)	

Fuente: elaboración propia a partir de Livingstone *et al.* (2011).

Los mismos niños y niñas que nos hablaron sobre la posibilidad de recibir correos electrónicos ofensivos o cargados de ofertas de pornografía fueron los que nos explicaron cómo se enfrentaban a este problema, o cuál era la manera de bloquear o deshacerse de este tipo de información. Se desvelaron así tanto como víctimas potenciales y receptores de contenidos inapropiados, pero también como usuarios activos y gestores del riesgo que, además, daban consejos en este sentido a algunos de sus pares, propiciando una

comunicación horizontal en el seno de una cultura infantil. Hemos tenido presente siempre en nuestro análisis esta ambivalencia al hablar de los distintos conjuntos de fenómenos que dan forma a nuestra representación de la realidad. Nos parece que esta representación, más difícil de manejar y que hace más compleja la tarea del diagnóstico, es al mismo tiempo más respetuosa con la particularidad del mundo infantil pero también más precisa en términos científicos, en la medida que se ajusta mejor a la naturaleza del fenómeno estudiado.

Fruto de esta impresión un tanto poliédrica es una imagen compleja y rica de la realidad de los nativos digitales andaluces. En ella conviven los nuevos escenarios digitales con la creatividad o la participación, pero también con nuevos riesgos y situaciones potencialmente conflictivas. El cuadro siguiente refleja en sólo diez indicadores o marcadores básicos (y a nuestro juicio bien expresivos) algunos rasgos centrales de este usuario menor de edad, tal y como ha quedado retratado por nuestro estudio. Usuarios conectados de manera creciente desde otros dispositivos distintos al PC, que construyen su biografía digital de manera abrumadora a través de las redes sociales, con una creciente conciencia de poseer derechos también en este nuevo escenario y que, paralelamente, actúan tanto como potenciales víctimas de ciertas conductas de riesgo como pares significativos en la prevención o alerta ante esos mismos riesgos.

Tabla 2. Diez rasgos que identifican a los y las menores de edad como usuarios de tecnologías de la información y la comunicación en Andalucía

42,2 % Dispone de conexión de banda ancha en municipios de menos de 20.000 habitantes
76,31 % Dispone de un teléfono móvil o <i>smartphone</i> de uso propio
54,78 % Se conecta todos los días desde casa
86,35 % Tiene al menos un perfil abierto en alguna red social
56,98 % Dicen que se conecta solo/a y después nadie se interesa por lo que hizo
8,42 % Afirma que pasa más de 30 horas semanales conectado
23,8 % Son los varones entre 14 y 18 años que dicen haber visitado páginas para adultos
61,7 % Buscó materiales o información en Internet para realizar un trabajo académico
71,85 % Piensa que la gente de su edad tiene derecho a usar contraseñas para proteger su correo o documentos
21,14 % Ofrece consejos a amigos/as para evitar situaciones desagradables en Internet

Fuente: estudio *Infancia 2.0*.

3. ¿Una tecnología universal? La cuestión del acceso

La cuestión del acceso a las TIC fue una vez la gran pregunta de investigación. Hoy, la idea de una brecha digital masiva o *digital gap* que dejara a niños y niñas fuera de la sociedad de la información parece haber quedado obsoleta. En el contexto nacional, por ejemplo, la proporción de usuarios de Internet y telefonía móvil entre la población entre diez y quince años casi se ha duplicado en poco más de un lustro. De acuerdo con los datos suministrados por la *Encuesta sobre equipamientos y uso de tecnologías de la información y la comunicación en los hogares* del INE en 2010, más del 80 % de los niños y niñas a esas edades han sido usuarios recientes de Internet y, en el caso de las niñas, cerca del 70 % disponen de un teléfono móvil de uso propio. El caso andaluz no difiere muy significativamente de esta pauta. El último informe al respecto producido por el *Observatorio de la Infancia de Andalucía* (2010) señala que el 83,4 % de los hogares andaluces en los que viven menores entre diez y catorce años dispone de acceso a Internet y aparecen casi replicados los valores nacionales: el 93,4 % de los menores andaluces disponen de ordenador en esa franja de edad y el 69,3 % de un teléfono móvil de uso propio. No obstante, nuestra Comunidad no es la que más ha profundizado en esta tendencia a la extensión del uso de las nuevas tecnologías, situándose en una posición media si la comparamos con lugares como La Rioja, Castilla y León o Cataluña, aunque por delante de otras como Castilla-La Mancha, la Comunidad Valenciana o Extremadura (Gimeno, 2011).

Sin embargo, la rapidez con que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han arribado a nuestras vidas no debe conducirnos al error de pensar que esta brecha digital se ha esfumado. Para empezar, es cierto que éstas se han *generalizado*, pero en modo alguno son *universales*. Existe un grupo minoritario de la población infantil que permanece excluido de la revolución TIC, y es una minoría que merece atención. El futuro en el que un acceso de cierta calidad a Internet para todos los hogares sea un hecho prácticamente universalizado, de la misma manera que lo es el acceso a agua potable o energía eléctrica todavía está por venir. Por otro lado, las diferencias de acceso y uso pueden haberse difuminado o haberse desplazado en el proceso de introducción de las TIC, pero están ahí. Cada vez más, comenzamos a discutir no ya en torno al acceso mismo como a la *diversificación* del acceso y equipamiento y el papel que esta diversificación juega en el desigual aprovechamiento de las nuevas oportunidades digitales (Bonaert y Vettenburg, 2011).

La distribución por sexo y edad de la población que dispone de *Iphone*, *Blackberry* o cualquier otro tipo de teléfono móvil tiende a estar equilibrada entre chicos y chicas de 14 a 18 años y normalmente se sitúan en torno al 80 % (o rozando el 68-70 % en el caso de los más pequeños)

Lo que nuestros datos dejan entrever para la población infantil andaluza es una tendencia clara a la generalización de ciertos equipamientos básicos, como el acceso a la banda ancha en los hogares y a los ordenadores personales²; acceso que es necesario matizar cuando empezamos a hablar de otros equipamientos más específicos que además, en algunos casos, tienen un alto coste, tal y como ocurre en el caso de las novedosas tabletas digitales. Salvo el acceso a la conexión de Internet y el teléfono móvil, más extendido, el resto de equipamientos son más escasos, y en particular algunos de los más novedosos (y también más útiles en términos formativos) como lectores de libros electrónicos y tabletas. Por otro lado, la presencia de este equipamiento aumenta conforme nos desplazamos a los últimos tramos de edad; situación paradójica, pues los *nativos digitales andaluces*, aquellos que crecen al mismo tiempo que la web 2.0, son los más pequeños.

La evolución de la tecnología parece haber separado el binomio ordenador personal-conexión a Internet como algo imprescindible, ya que hoy en día el acceso a la red de redes se puede realizar a través de múltiples dispositivos —*smartphones*, videoconsolas, etc.— (Bringué y Sádaba, 2011). Sin embargo, la penetración de ordenadores en los hogares sigue siendo un dato clave en la evaluación del desarrollo de la Sociedad de la Información en un país o región. Todavía sigue siendo la opción mayoritaria para acceder a Internet, y aunque la propia concepción del ordenador se diversifica con la llegada de *netbooks* y la creciente generalización del portátil, sigue siendo un componente esencial. En este sentido, poseer un ordenador fijo en casa está estrechamente relacionado con disponer de una conexión a Internet en el hogar. Sigue siendo el dispositivo de acceso más habitual aunque le sigue muy de cerca el uso de *Iphone*, *Blackberry* o cualquier otro tipo de teléfono móvil. La distribución por sexo y edad de la población que dispone de *Iphone*, *Blackberry* o cualquier otro tipo de teléfono móvil tiende a estar equilibrada entre chicos y chicas de 14 a 18 años y normalmente se sitúan en torno al 80 % (o rozando el 68-70 % en el caso de los más pequeños).

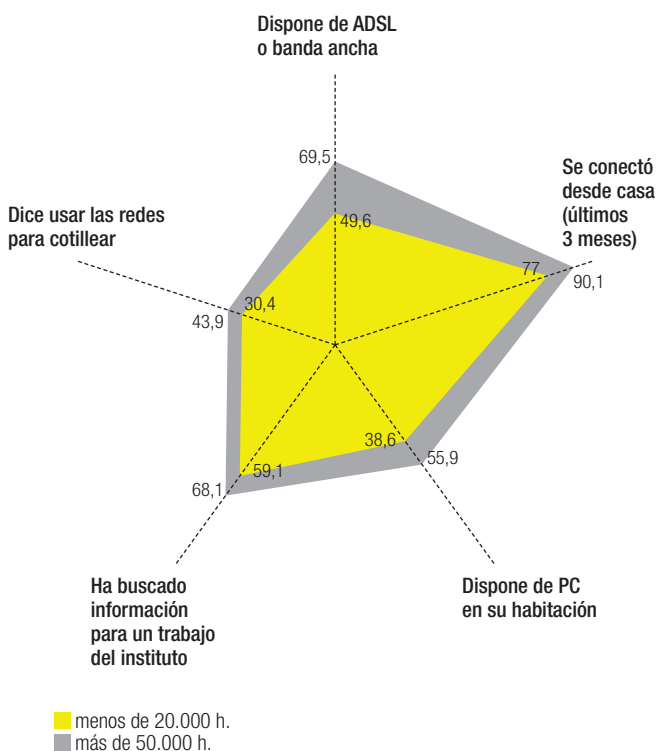
Casi ocho de cada diez niños y niñas andaluces entre 11 y 18 años se conectan desde casa con frecuencia semanal y más de 36 de cada cien lo hacen no ya desde el ordenador, sino desde su teléfono móvil. Algo más de un tercio dedica más de diez horas semanales a navegar por la red, porcentaje que asciende al 45 % entre los varones mayores de 14 años: los más activos. Los resultados de la investigación nos permiten retratar a una generación con gran capacidad para mantenerse interconectada en la red. En términos generales, entre los chicos y chicas andaluces, el grupo que en mayor medida reconoce dedicarle tiempo todos los días a la navegación son los chicos y chicas de entre 14 y 18 años (cerca del 65 % lo hacen). Sin embargo, quizás por la preeminencia e inmediatez de las redes sociales, como explicaremos a continuación, los menores de edad andaluces apenas concentran su atención en abrir su correo electrónico todos los días, un gesto que apenas realizan nueve de cada cien. Podemos afirmar que las posibilidades de la red son variadas. Sin embargo, los resultados constatan que los y las encuestados/as ponen en marcha preferencias de uso que aparecen polarizadas por grandes categorías que indican la búsqueda de unas metas muy específicas. No incluyen la compra por Internet, ya que poco más del 5 % dicen haberlo hecho muchas veces. Sin embargo, se muestran particularmente activos a través de las *polémicas* descargas de material audiovisual y software a través mayormente de servicios P2P. En particular los chicos y chicas mayores de 14 años, que dicen practicar la descarga mayoritariamente (59,4 % y 60,2 %, respectivamente). Lo cierto es que, hoy por hoy, es ésta una de las actividades digitales preferidas de los menores andaluces.

Reflexión aparte merece la particular prevalencia del factor hábitat y la distribución geográfica de la población andaluza en relación al acceso a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Si se tienen en cuenta las diferencias de acceso, penetración de las TIC y uso en las zonas rurales en comparación con las zonas urbanas en la comunidad andaluza, estas percepciones muestran diferencias que suponen *menos oportunidades digitales para los niños y niñas andaluces que residen en municipios más pequeños*. Haciendo referencia al tamaño del hábitat de la población encuestada, conviene destacar que el acceso a una conexión ADSL o banda ancha es menor en las zonas rurales, lo que conlleva no sólo la ausencia de recursos en el entorno de la web 2.0 sino un impacto sobre otros aspectos del uso de las TIC. En general, como muestra el gráfico 1, algunos de los principales indicadores de acceso y uso son muy sensibles a la diferencia en el tamaño del hábitat, de forma que revelan un acceso mejor y más frecuente, así como pautas de uso más intensivas entre los niños y niñas usuarios/as residentes en grandes municipios. No sólo disponen de acceso a la banda ancha y PC en su habitación con más frecuencia, también se conectan más frecuentemente, comparten más en las redes sociales y usan en mayor medida las nuevas tecnologías con una finalidad académica.

2. Particularmente hablamos de equipamiento de uso propio, aparte del que los menores puedan disfrutar de manera compartida junto a otros miembros de la familia.

Por tanto, este apartado revela una *cierta tendencia simultánea a la integración y exclusión en el nuevo escenario digital de los niños y niñas andaluces*. Porque por un lado vemos generalizarse, pero no *universalizarse* estas tecnologías y además detectamos algunos de los factores que explican las diferencias existentes en lo que a la *provisión* de estos servicios y equipamientos en el ámbito de la Comunidad Autónoma andaluza. Si bien pueda constatare un cambio aparente en el entorno de estos menores de edad, parece obvio, a tenor de estos datos, que ese cambio no es de la misma intensidad ni tiene las mismas implicaciones y amplitud para muchos de estos menores. Puede sostenerse que estas tecnologías no son, en realidad, necesarias al mismo nivel que otro tipo de servicios básicos, pero el discurso sobre su importancia como herramientas pedagógicas en la sociedad del conocimiento o su relevancia desde el punto de vista de la construcción de nuevas cualificaciones laborales y tendencias de desarrollo económico basadas en la información y su procesamiento, aconsejan no cerrar los ojos a esta realidad. Las desigualdades de hoy pueden muy bien convertirse en los grandes argumentos de la exclusión social del mañana.

Gráfico 1. Indicadores de uso y acceso según tamaño de hábitat (%)



Fuente: estudio *Infancia 2.0*.

4. Riesgos y oportunidades: un fenómeno ambivalente

La cuestión del riesgo ha sido omnipresente en el discurso sobre el advenimiento de la sociedad de la información, y en particular en lo que tiene que ver con sus posibles efectos sobre la vida infantil. Este discurso apunta, fundamentalmente, hacia cuatro grandes conjuntos de amenazas: a) las relacionadas con el abuso en el contexto de las redes sociales y la invasión de la privacidad de los menores de edad (Ybarra, 2008; Patchin e Hinduja, 2010a; 2010b; O'Dea y Campbell, 2011), b) las que ven la tecnología como un medio legitimador de la pornografía infantil y un amplificador de la explotación sexual infantil y otros abusos relacionados, fundamentalmente, con la paidofilia y los abusos sexuales (Burguess *et al.*, 2008; Niveau, 2010; Flood, 2010; Quayle y Jones, 2011; Sabine *et al.*, 2008; Yang *et al.*, 2010); y c) las que ven en la tecnología una fuente de erosión de las relaciones sociales «reales», que se empobrecen y son sustituidas por relaciones efímeras y superficiales que tienen, además, otras consecuencias como la sedentarización y aislamiento de la población infantil (Bonetti *et al.*, 2010; Kim *et al.*, 2009; Pierce, 2009; Schneider y Amitai-Hamburger, 2010; Selfhout *et al.*, 2009; Wolak, 2003); sin olvidar d) el problema del riesgo de adicción a Internet (Van Rooij *et al.*, 2010; Yen *et al.*, 2009). Más recientemente existe también un conjunto emergente de referencias que trata de alertar sobre la extensión del fenómeno del acoso virtual entre escolares o *cyberbullying* (Smith y Slonje, 2010; Vandebosch y Cleemput, 2009; Walrave, 2011).

Sin embargo, también ha habido voces que han incidido sobre el hecho de que puede existir una divergencia fundamental entre la realidad de los riesgos implícitos en el uso de estas nuevas tecnologías por parte de los niños y su representación dentro de la literatura científica, por no hablar de los medios generalistas de comunicación. Existe cierta tendencia obvia a la *demonización* de Internet y otras innovaciones tecnológicas, conectada a la inclinación a la *moralización* de la infancia como objeto discursivo descrita en la presentación de este mismo texto. Dicha tendencia puede tener que ver con la propia novedad del fenómeno, con el temor adulto a perder control sobre la población menor de edad o sencillamente con el desconocimiento de unos medios cuyos principales usuarios son cada vez más y más jóvenes. Si bien existen objetivamente estos riesgos, como veremos un poco más

adelante, es muy probable también que exista una *construcción alarmista del discurso sobre los mismos* (Gordo, 2008). Las evidencias obtenidas hasta ahora sobre las consecuencias reales del uso de las TIC sobre el bienestar psicosocial de niños y adolescentes son poco claras y en modo alguno conducen a la conclusión de que Internet es básicamente un medio perjudicial o arriesgado para el conjunto de la población infantil (Escobar-Chaves y Anderson, 2008; McKenna y Bargh, 2000). La realidad puede ser más compleja. Incluso definir qué es arriesgado y qué no puede ser una tarea plagada de ambivalencias. Dependiendo del contexto o del sujeto, una misma conducta puede ser beneficiosa o potencialmente arriesgada. Y en el mundo virtual, como señala con acierto la profesora Sonia Livingstone, directora del más ambicioso proyecto comparativo sobre uso infantil de nuevas tecnologías en el contexto europeo, *los riesgos y las oportunidades caminan de la mano* (Livingstone et al., 2011). Más acceso significa nuevos riesgos, pero también nuevas oportunidades.

Las evidencias obtenidas hasta ahora son poco claras y en modo alguno conducen a la conclusión de que Internet es básicamente un medio perjudicial o arriesgado para el conjunto de la población infantil. La realidad puede ser más compleja

En nuestro estudio hemos querido tratar los riesgos y las potencialidades beneficiosas de Internet de manera pareja, ya que entendemos que ambas son como dos caras de un mismo fenómeno. Los resultados avalan una *impresión de ambivalencia*. Riesgos y oportunidades, efectivamente, aparecen juntos, también como parte de un discurso producido por los propios niños.

Lo primero que se desprende de los datos es que los chicos que se encuentran en la franja de edad entre los 14 y 18 años son el grupo que reconoce pasar más tiempo a la semana conectado a la red; o lo que es igual, están más de cuatro horas al día navegando por Internet. Cifra que resulta más elevada a la obtenida por las chicas y los chicos más jóvenes. No obstante, resulta de interés comprobar que, para estos mismos chicos, aproximadamente la cuarta parte afirma sentirse mal muchas veces por pasar tanto tiempo en el ordenador en detrimento de otras actividades. Sensación que sólo tienen el 4,9 % de los chicos entre 11 y 13 años. Ellas también consideran que las horas que dedican al ordenador muchas veces terminan en un sentimiento de pérdida de tiempo, especialmente entre las de mayor edad. Por tanto, a

pesar de que son ellas quienes declaran pasar menos horas en Internet, son las que muestran un sentimiento mayor de desgaste o *pérdida* de tiempo con su uso.

Algo más de nueve de cada cien jóvenes internautas andaluces dicen conectarse a la red para combatir la soledad, porque se sienten solos. Más específicamente, el 14,3 % de los chicos entre 14-18 años utilizan Internet como herramienta para interactuar con otras personas desde una posición de aislamiento percibido como tal. Situación que se reduce enormemente entre los niños con menor edad. Ahora bien, sorprende la diferencia que existe entre ambos sexos, puesto que para ellas Internet es un recurso que rara vez es utilizado como vía de escape a la soledad. Diríase que el aislamiento, vinculado al acceso a Internet y, al menos potencialmente, al uso abusivo del mismo, tiene una inconfundible *marca* de género que señala a los chicos mayores de 14 años. No obstante, los niveles de soledad y aislamiento declarados por la población infantil encuestada son, en conjunto, relativamente bajos.

El acceso a contenidos inapropiados no dañinos es una de las piedras de toque del diagnóstico del riesgo en el escenario digital. Casi un cuarto de los varones andaluces de 14 a 18 años y un 14 % de los que tienen 11 y 13 años reconocen haber entrado, aunque fuera por accidente, en páginas limitadas o prohibidas para su edad. En cualquier caso, porcentajes mucho más elevados que los obtenidos entre ellas. A este riesgo hay que sumar que en ciertos casos han facilitado, incluso, sus datos personales o los de sus padres cuando se los han solicitado; comportamiento que se ha repetido más veces entre los chicos de menor edad, si bien resulta también relativamente bajo y es menor entre las chicas a cualquier edad.

Por otro lado, a pesar de los graves riesgos que supone una navegación sin límites, los jóvenes andaluces reconocen, en más de la mitad de los casos, que hacen un uso de la red en solitario y sin supervisión de ningún adulto. De esta manera casi tres cuartas partes de los chicos de edad más avanzada y el 44 % de los que tienen entre 11-13 años sostienen que además de hacer un uso individual *nunca les han preguntado por el uso que hacen de Internet*. Control que se hace más patente entre las chicas de 11-13 años, ya que sólo el 27,5 % reconoce una utilización sin vigilancia. Casi la mitad de estos jóvenes o niños no tienen un ordenador propio en su habitación; esto es, el utilizado es de uso común, lo que incrementa las posibilidades de control sobre la navegación por parte de terceros.

No obstante, el riesgo también es percibido (y conocido) entre los menores y no faltan jóvenes internautas (41,22 %) que reconocen que las redes sociales virtuales pueden ser una amenaza por el exceso de información personal —dirección, teléfono, fotos etc.— que se vierte sobre ellas; opinión

que se hace más fuerte, independientemente del sexo, en el grupo de 14 y 18 años, a su vez usuarios de Internet más experimentados. Incluso no falta una minoría (8,17 %) que reconoce que «muchas veces» han sido objeto de propuestas de encuentros o petición de teléfonos, especialmente entre los jóvenes de mayor edad. O en otros casos, aunque también de forma minoritaria, han encontrado fotos donde aparece alguno de sus amigos en poses ofensivas o desagradables. El caso siguiente ilustra bien la reacción de una niña menor de edad ante un posible contacto por parte de un extraño en el contexto de una red social:

Niña (14): Yo me pongo muy nerviosa porque no sé quién es y normalmente esa persona es muy pesado, y siempre quiere saber algo más de ti y tú no le quieres decir nada y él sigue, él o ella.

Niño (14): Pues yo lo borro y ya está...

Niña (14): Y lo bloqueas y se hace otra cuenta en Tuenti y sigue abusándote.

Si el análisis de riesgos se realiza atendiendo al tamaño del hábitat de residencia y a la edad, también se aprecian diferencias significativas. Por ejemplo, las diferencias que existen, atendiendo al tamaño de hábitat, en la visita o consulta, aunque sea por accidente, de páginas con contenidos exclusivos para personas mayores de 18 años. Así, por ejemplo, el 17,2 % de los jóvenes internautas andaluces, entre 14 y 18 años y residentes en grandes ciudades, afirman que han visto esos contenidos prohibidos para su edad. Una conjetura explicativa podría apuntar a la mayor presencia de estas conductas de riesgo también allí donde hay más internautas haciendo un uso más intensivo de la red, lo que en nuestra Comunidad señala a los grandes municipios y capitales de provincia.

En suma, los resultados muestran que son múltiples y de diverso calado los riesgos que ofrece la red, especialmente el uso potencialmente incontrolado e indiscriminado que hacen los niños y niñas andaluces de Internet. La *relajación* del control sobre la navegación de los más jóvenes tiende, por lo demás, a hacerse más patente conforme los usuarios van cumpliendo años, lo que puede contribuir a agravar el problema.

Pero si la red está llena de riesgos no son menos *las potencialidades* que ofrece a los usuarios/as, especialmente en lo referido a su capacidad para comunicar(se) y enseñar.

Por ejemplo, estrechamente relacionado con la evitación de los riesgos aparecen los casos en que los padres ofrecen instrucciones sobre el uso y peligros que tiene la red. Son considerables las diferencias que existen

entre chicas y chicos. Son ellas, especialmente las de menor edad, quienes más reciben las instrucciones (29,5 %). Los motivos de estas diferencias se pueden explicar bien por la consideración, por parte de los padres, de que las chicas son más vulnerables. Pero en cualquier caso los porcentajes de usuarios/as que declaran recibir instrucciones por parte de los padres son bajos, situación que también responde a que no en pocas ocasiones los jóvenes saben o se desenvuelven más y mejor en el uso de las nuevas tecnologías que sus progenitores. Los chicos y chicas entrevistados, de hecho, se mostraron muy críticos con el papel que juegan los adultos en cuanto a la formación previa al uso de las TIC. Nos dejaron claro que en el centro educativo no reciben una formación acorde a sus necesidades. En nuestra opinión, cuando se refieren a «hablar bien de los ordenadores» apuntan a una comunicación de igual a igual, en la que los consejos de los adultos pasen primero por una escucha activa de sus demandas como usuarios, antes que a un sobrediagnóstico que les identifica de antemano como usuarios inexpertos. Falta, en su opinión, un diálogo institucional motivante sobre las tecnologías y sus usos que consiga trascender lo estrictamente académico.

Entrevistador: Y vosotros aquí, en el Instituto, ¿habéis tenido alguna vez alguna clase de cómo hacerlo, de qué cosas se pueden hacer (en Internet) y qué no...?

Niña (14): En la vida.

Entrevistador: ¿Os parece interesante?

Niña (13): Sí.

Niño (13): Muchas veces dan clase de sexo y de muchas cosas, y de hablar bien de los ordenadores, de Internet como estamos haciendo ahora, a nosotros nunca nos la han dado.

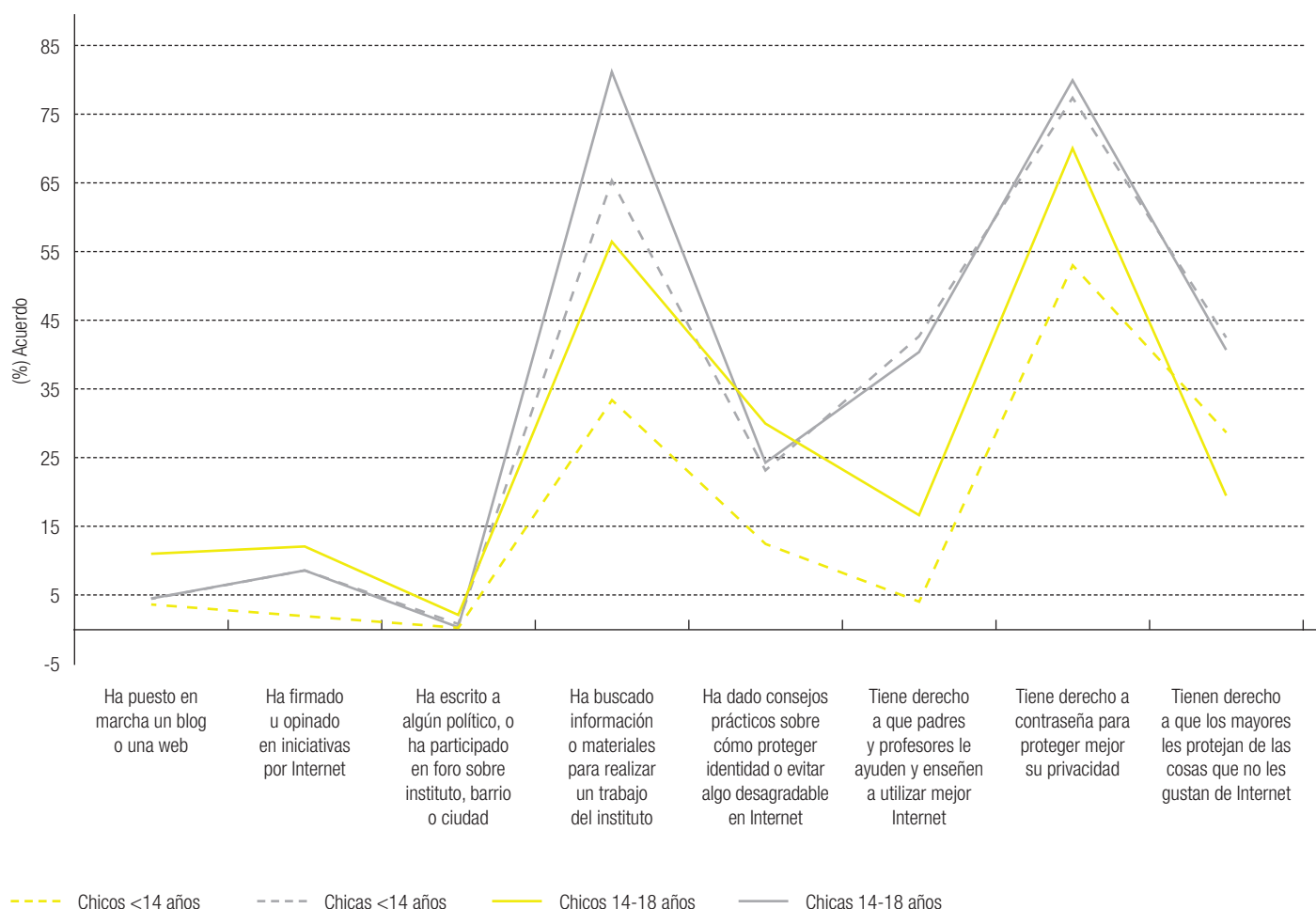
Entrevistador: Y de esas cosas ¿os habéis enterado por lo que se cuenta en los pasillos...?

Niña (13): Sí.

Niña (14): Y las noticias, nuestros padres...

Y no es porque los chicos y chicas desconozcan el papel que desean para sus mayores. De forma general, el 33,6 % de los entrevistados opinan que tienen derecho a que sus padres y profesores les enseñen a utilizar mejor Internet. Exigencia que alcanza en las chicas el 42,7 % para las menores de 14 y el 40,2 % para las que tienen entre 14 y 18 años. Por su lado, sólo el 17 % de los chicos entre 14 y 18 años reconocen esa necesidad, quizás porque se sienten más seguros y autosuficientes en este terreno.

Gráfico 2. Principales indicadores de usos beneficiosos y participación según sexo y edad



Fuente: estudio *Infancia 2.0*.

Yendo a la cuestión del liderazgo y participación infantil en el mundo digital, lo cierto es que no son muchos los niños/as andaluces que ponen en marcha un blog o crean una página web (ver el gráfico 2). Como porcentaje más alto, sólo un 11,9 % de los chicos entre 14 y 18 años afirma haber creado un *blog* o una página. Sin embargo, la experiencia deja una impresión muy positiva entre los que sí lo han hecho:

Niño (13): Guay, porque te haces una página y ves que funciona, que hay gente que se mete y participa contigo, eso mola. Para que sepas que hay gente también que está contigo, en lo mismo.

Igualmente, Internet se ha constituido en un instrumento fundamental a la hora de establecer reivindicaciones o anexiones a ciertos manifiestos. De este modo, encontramos chicos que han utilizado este medio para firmar manifiestos relacionados con la defensa del medio ambiente, los derechos humanos u otra acción de responsabilidad civil. En concreto, el 12,7 % de los chicos y el 7,1 % de las chicas entre 14 y 18 años han firmado alguno de ellos. De igual modo, sólo el 1,2 % ha utilizado Internet para dirigirse a su alcalde u otro político haciendo referencia a cuestiones referentes a su entorno más cercano. El gráfico 2 expone estos resultados de forma sintética y desagregada por sexo y edad.

También Internet se está consolidando como una herramienta fundamental y básica para obtener información complementaria a la obtenida en la educación reglada³; por eso, excepto los chicos menores de catorce años, podemos afirmar que el resto han utilizado profusamente este medio para encontrar el material para completar un trabajo del instituto o colegio. Una nueva marca de género: tal y como ilustra nítidamente el gráfico 2, las chicas superan de manera notable los porcentajes de uso de Internet como fuente de recursos educativos respecto a sus compañeros varones, tanto antes como después de los catorce años. Ellas también muestran una conciencia más clara de su derecho a la privacidad en el medio digital, traducido en la posibilidad de uso de contraseñas propias.

Si bien la posición del grupo de pares es importante, los menores entrevistados también consideran que tienen derecho a que los adultos les protejan de las cosas que nos les gustan de Internet, exigencia que se hace más acentuada entre los chicos y chicas de más edad. No obstante, se convierten en usuarios muy celosos de su independencia virtual y son muy pocos los jóvenes que consultan con sus padres sobre colgar información personal en la red, como es el caso de las fotos. Las chicas de 11 a 13 años son las que consultan más veces con sus padres la decisión de colgar esa información personal. Aunque las diferencias más significativas se producen entre los chicos y chicas de 14 a 18 años, hasta el punto de que éstos consultan o informan a sus padres el doble que ellas. El porcentaje de los que así proceden, no obstante, es muy bajo (apenas un 11 %).

5. En-redados en la web: la infancia andaluza también es 2.0

Pocos temas en el ámbito de la innovación tecnológica en el contexto de la sociedad de la información acaparan hoy tanta atención como las redes sociales. El *social networking*, como lo llaman los sajones, no sólo ha crecido exponencialmente sino que constituye el desarrollo más visible de la llamada web 2.0. Si ya pasar de la revolución industrial protagonizada por las fábricas a la *sociedad red* de la que tanto escribieron algunos como Castells (2002) y en la que las Tecnologías de la Información y la Comunicación se hacían prevalentes nos parecía todo un cambio, en muy pocos años de este casi recién inaugurado siglo XXI hemos asistido al devenir de la ahora llamada

web 2.0 (O'Really, 2007), donde la metáfora de la red-araña (web 1.0), podríamos decir que se pone en movimiento gracias a la participación social de los usuarios y tras unas mejoras tecnológicas que lo propician. Si ya casi no creíamos cómo había cambiado el mundo social y laboral, y sus formas de movilización, desde antes y después de la popularización de los ordenadores (Gualda, 2010), y nos sorprendíamos al ver otro antes y después tras la difusión de Internet, hoy chicos y chicas están ya en otra esfera, la del dinamismo que impulsan los nuevos avances de la mano de las redes sociales tipo Tuenti, Facebook, Myspace y otras similares, como podremos ver a continuación.

Naturalmente, aunque las redes son parte de una herramienta fundamental ya para muchos adultos, su uso es particularmente intenso entre los más jóvenes. Niños, adolescentes y jóvenes han encontrado en Facebook, Myspace o Twitter algo más que una herramienta de comunicación. Cada vez más, las redes sociales mutan para convertirse en espacios identitarios, lugares donde los pares se aíslan y construyen una cultura digital particular, en ocasiones difícil de entender para el adulto que la contempla desde fuera. Diversos estudios avalan la importancia de este *networking* dentro y fuera de nuestro país y su trascendencia en términos de organización social, en especial en lo que a redes de confianza, comunicación y apoyo se refiere (Bingué y Sádaba, 2011; Hampton *et al.*, 2011; Ofcom, 2008; Sánchez y Fernández, 2010; Piñar, 2011). Naturalmente, el mundo de la publicidad y el marketing ha aprendido pronto que quien no está en las redes es invisible, y éstas se han convertido ya en un tejido complicado donde no sólo se mueven afinidades sociales, sino estrategias de venta e influencia política. La contrapartida al *big-bang* de la sociabilidad digital es la puesta en entredicho de la privacidad tal y como la conocíamos. De acuerdo con Mark Zuckerberg, fundador de Facebook, *la era de la privacidad ha concluido*⁴. Puede que sean declaraciones altisonantes, pero lo cierto es que al publicitarnos revelamos lo que pensamos, dónde vivimos, quiénes somos, con quién salimos y quiénes son los que nos acompañan. En el caso de niños y niñas, la ruptura con el mundo pre-digital es todavía más abrupta. Hasta ahora la infancia había sido concebida como lugar privado, a salvo del bullicio del mundo público y protegido de influencias exteriores. Pero los niños y niñas que entrevistamos acumulan cientos de contactos en sus perfiles de Tuenti o Facebook; cuelgan de la red fotos en las que se etiquetan y etiquetan a otros; chatean con personas de dentro y de fuera de su red más cercana; se abren a un espacio virtual donde no existen las fronteras. Están expuestos a un mundo nuevo donde hallan oportunidades fabulosas para crecer en el seno de una nueva forma de contacto digital, al tiempo que son muchos también los riesgos que acechan en la malla infinita de los hilos de su vida cibernética⁵.

Nuestra investigación reveló una serie de hechos interesantes sobre la conducta de la población infantil andaluza cuando se mueve en este espacio

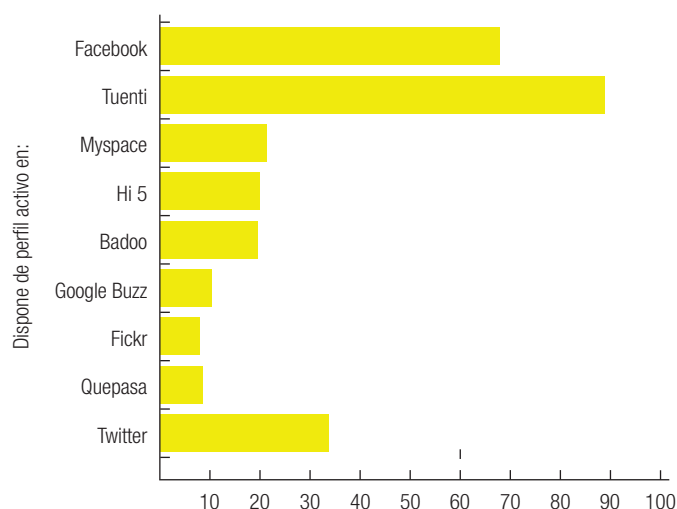
3. Puede que, conscientes de esta potencialidad la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía provea de un ordenador portátil a los estudiantes en 5º de primaria. Algo a lo que los menores de edad participantes en este estudio se han referido en diversas ocasiones.

4. Las declaraciones se produjeron en el contexto de una entrevista con Michel Arrington el 8 de enero de 2011 en San Francisco (www.youtube.com/watch?v=LoWKGBl0MsU).

5. Las impresiones que recogemos en este apartado vienen a coincidir de manera muy precisa con las conclusiones presentadas por el último estudio del proyecto *Pew Internet* (Lenhart *et al.*, 2011) sobre redes sociales y población infantil en el ámbito de la sociedad norteamericana. En él se destaca la fuerte ambivalencia presente en el escenario construido por los nuevos medios para la sociabilidad digital. En ellos, niños y niñas son testigos tanto de la solidaridad y apoyo de sus pares como de nuevas formas de acoso, burla o intimidación. ¿Es posible que niños y niñas de diferentes sociedades se estén enfrentando a problemas globales?

entrecruzado de perfiles y *tweets*. Se consultó a los menores del Estudio *Infancia 2.0*. en Andalucía sobre si tenían un perfil abierto específicamente en algunas de las redes que en el momento del diseño de la investigación eran de las más usadas en España, a saber: Facebook, Tuenti, MySpace, Hi 5, Badoo, Google Buzz, Flickr, Quepasa, Twitter y otras que ellos mismos podían sugerir en la encuesta⁶. El gráfico 3 refleja estos resultados.

Gráfico 3. Perfiles sociales activos en las redes sociales (%)



Fuente: estudio *Infancia 2.0*.

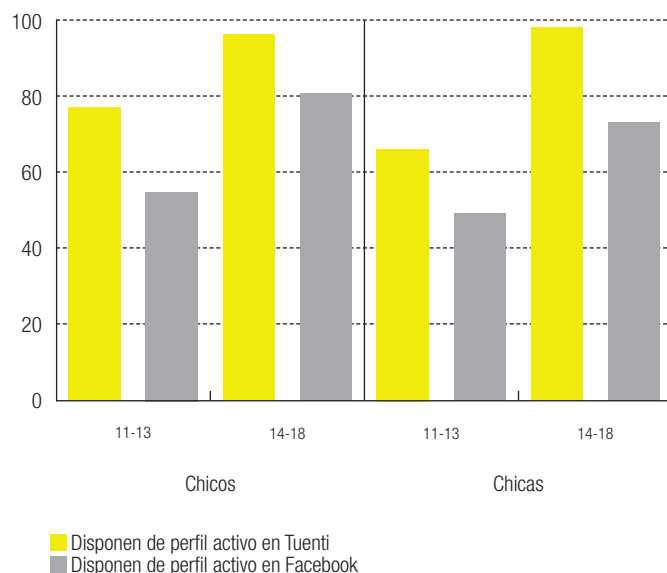
Los resultados obtenidos muestran claramente cómo hay dos redes principales en las que chicos y chicas andaluces registran sus perfiles: Tuenti y Facebook, por este orden, en las que la práctica mayoría tiene abierto un perfil (88,2 % y 67,8 % respectivamente). A bastante distancia sigue Twitter (33,1 %). En el resto de redes sociales sugeridas el número de menores de edad que tiene un perfil abierto es menor. Frente al liderazgo de la comunicación personal y la producción de contenidos, tan afín a la *blogosfera*, las redes más usadas entre los niños y niñas andaluces hoy día reflejan más bien cierta querencia por la inmediatez del contacto personal y por *compartir la propia sociabilidad*, antes que otra cosa.

Cabe destacar que, en cualquier caso, casi el 90 % de los entrevistados citó disponer de un perfil en —como mínimo— una red social, y que al menos un 67,1 % de chicas y chicos contaban y usaban más de tres perfiles en redes sociales. Curiosamente, aquí no hay diferencias estadísticamente significativas entre chicos y chicas en cuanto a la cantidad de redes en las que tienen un perfil activo. Sólo se aprecia una ligera tendencia respecto a contar con 4 o más redes a favor de los chicos⁷. Lo que nos hace pensar de

nuevo, frente a lo que unos años atrás suponíamos, en la caída de algunas de las barreras que separan a ambos sexos en cuanto a la incorporación tecnológica y en el avance de la sociedad andaluza en este aspecto, al menos en este primer nivel de análisis referido al acceso a las redes sociales.

Entrando en algo más de detalle, el análisis según sexo y edad muestra claramente cómo a mayor edad se constata que mayor número de chicos y chicas cuentan con un perfil en alguna red social, lo que nos parecía previsible al iniciarse esta investigación. Esta dinámica corresponde al hecho de que el acceso y la experiencia en la red tienden a crecer conforme aumenta también la edad y los niños y niñas se convierten en usuarios más exigentes y frecuentes. En otro orden de cosas, los usuarios con más de tres perfiles en las redes sociales son 67 de cada cien en nuestra muestra, de nuevo destacando los de mayor edad, frente a los de 11 a 13 años, de los que sólo alrededor de la mitad cuenta con tantos perfiles. Esto se debe básicamente a que los chicos y chicas de 11 a 13 años son fundamentalmente usuarios de Tuenti, pero aún no se han incorporado en la misma medida que los más mayores a otras redes como Facebook y otras, aspecto éste que sugiere el gráfico expuesto a continuación. Se aprecia claramente cómo mientras que tratándose de Tuenti incluso en los más jóvenes se encuentra que alrededor de tres de cada cuatro (como mínimo) disponen de un perfil en esa red, respecto a Facebook son sólo alrededor de la mitad en el segmento de los de 11 a 13 años.

Gráfico 4. Usuarios de perfiles de Tuenti y Facebook según edad y sexo (%)



Fuente: estudio *Infancia 2.0*.

6. Aunque prácticamente ningún chico o chica lo hizo.

7. El índice agregado relativo al número de redes en las que tenían perfiles abiertos y participaban chicos y chicas se construyó *a posteriori* a partir de sus respuestas.

Tuenti es más usado en edades más tempranas⁸ y esto la coloca claramente a la cabeza de las preferencias infantiles, mientras que Facebook responde ya a un perfil más adulto, de ahí que no resulte extraño que encontremos esta cifra en nuestros datos. No obstante, a la edad de 14 a 18 años es bastante habitual haberse incorporado ya casi plenamente a esta red, aunque como ellos mismos reconocen en las entrevistas grupales, se trata de redes con una especialización que va marcada en gran medida por la edad y no es descartable que la utilicen como red paralela a su red principal, que muy probablemente es Tuenti. El diálogo entre estas niñas ejemplifica bien las raíces identitarias que tiene esta alternancia entre Tuenti y Facebook como principal base de operaciones de la sociabilidad digital infantil.

Niña (13): Yo tengo Tuenti y Facebook, pero Facebook no lo utilizo mucho.

Niña (14): Yo tampoco.

Niña (14): Yo es que no sé ni por qué lo tengo...

Entrevistador: El Tuenti es más fácil, ¿no?

Niña (14): Sí, y es más de nuestra edad.

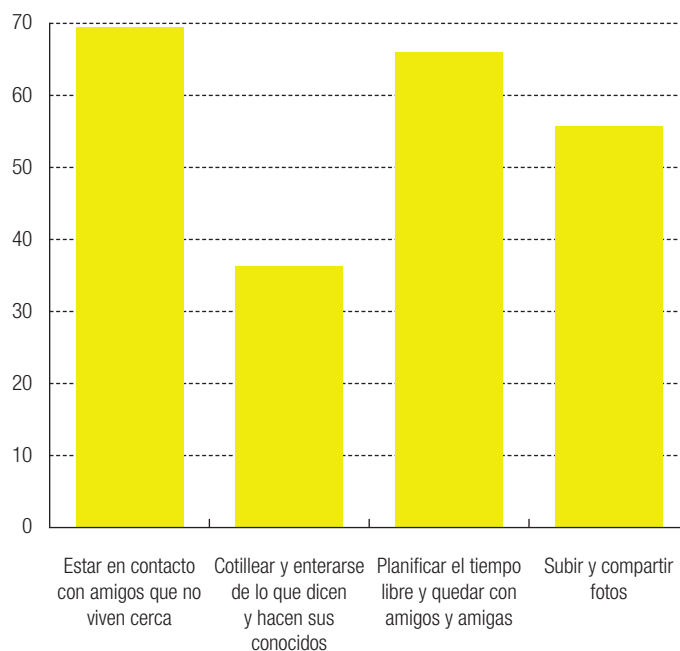
Niña (14): Es que en el Facebook hay muchas personas mayores.

Niña (13): Sí, de veintitantos o por ahí.

Los menores andaluces entre 11 y 18 años usan «siempre» o «casi siempre» las redes para estar en contacto con amigos que no viven cerca (69 %) y para planificar el tiempo libre y quedar con amigos y amigas (66,4 %), como muestra el gráfico siguiente. En este sentido, hay una funcionalidad clara de las redes que permite acercar virtualmente a los que están lejos físicamente, y sustituir el teléfono por la red, como medio más barato y menos controlado para organizar el tiempo libre, toda vez que son los padres los que invierten el dinero normalmente en pagar la conexión de Internet para el domicilio familiar. La red social permite abaratar costes; contactar simultáneamente con más personas; no tener que desplazarse casa por casa, ni llamar uno a uno para organizar eventos sociales, etc., de ahí que resulte comprensible que tantos chicos y chicas declaren usarla para «quedar».

No resulta extraño el poder que alcanzan las redes sociales, no sólo potenciando una nueva manera de organizar los tiempos sociales, sino también como expresión de la importancia de lo visual en la sociedad actual, reflejado en este caso en la creciente popularidad de subir o compartir fotos. Pero también, aunque no se suban y compartan, la visualización y etiquetaje o escritura de comentarios de fotos de amigos, conocidos y otras personas a las que se tiene acceso a través de la red. Realmente, aunque

Gráfico 5. «Siempre» o «casi siempre» usa las redes sociales para... (%)



Fuente: estudio *Infancia 2.0*.

se trata de diversos usos, las redes sociales, en tanto que potenciadoras de la sociabilidad, facilitan la inmediatez del contacto, así como la adaptación flexible a circunstancias concretas (... *para no despertar a los padres... para que las madres no nos escuchen...*). En realidad, la técnica permite una conexión 24 horas con los amigos eludiendo más fácilmente el control paterno (si se desea) y acortando distancias. En el contexto de la red social, significa una tentación permanente estar (conectado) en sociedad, saber lo que pasa, e incluso contar lo que le pasa a uno o una, a veces con ciertas dosis de exhibicionismo, ingenuidad e inconsciencia. De ahí también la paradoja de las ventajas y riesgos de las redes sociales, especialmente importante en el caso de los menores de edad.

Respecto a algunas diferencias encontradas, se pone de manifiesto que sistemáticamente son los chicos y chicas más mayores (14-18 años), los que no sólo cuentan en mayor medida con más perfiles, sino también son los que más usan las redes para todo sobre lo que se les preguntó. Además, se aprecia también que las chicas suelen usar más la red que los chicos, siendo esto especialmente significativo cuando se trata de chicas de 14 a 18 años. No deja de llamar la atención que, tratándose de chicas de entre 14 y 18 años encontremos que ocho de cada diez digan usar «siempre» o

8. Demasiado tempranas, de hecho. Supuestamente la legislación española marca los catorce años como límite mínimo de edad para poder abrir un perfil en una red social. En la práctica resulta una regulación completamente inoperante, ya que es sumamente fácil falsear los datos referentes a la fecha de nacimiento para acceder a cualquiera de estas redes y tampoco existe un control externo (estatal o regional, por ejemplo) que supervise estos perfiles. En realidad, puede ser incluso discutible que tales controles y limitaciones sean convenientes y/o factibles.

Los contactos, palabra que designa una categoría relacional que desborda el concepto «amigo» pero desafía igualmente al de «extraño», son una parte fundamental del entramado de sociabilidad en el que se ha convertido la vida social de niños y niñas andaluces, dentro y fuera del escenario

«casi siempre» la red para subir y compartir fotos, planificar el tiempo libre y quedar, o estar en contacto con amigos que no viven cerca. Se muestra aquí una mayor incorporación tecnológica de las mujeres a las formas novedosas de la sociabilidad digital frente a los varones, que habrá que observar de cerca en futuras investigaciones.

Los *contactos*, palabra que designa una categoría relacional que desborda el concepto «amigo» pero desafía igualmente al de «extraño», son una parte fundamental del entramado de sociabilidad en el que se ha convertido la vida social de niños y niñas andaluces, dentro y fuera del escenario digital. Nos ha interesado conocer qué tipo de contactos declaran tener chicos y chicas en la red, si son conocidos o desconocidos, cuántos son, y qué tipo de cosas hacen estos contactos en la red social. Estos tres aspectos, junto a otras cuestiones que ya han sido descritas a lo largo del estudio, nos permiten perfilar un poco más cómo se aproximan chicas y chicos andaluces a la web 2.0.

Debe alegrarnos, especialmente por la gran dosis de alarmismo que normalmente se encuentra en el discurso sobre la infancia y las nuevas tecnologías, que sólo un 0,34 % de nuestros entrevistados en Andalucía describiera a sus contactos como «gente a la que no conoce personalmente, sólo en Internet». Por otro lado, ya hemos citado cómo el *cyberbullying* o acoso escolar en la red es una de nuestras preocupaciones crecientes, muy ligadas al fenómeno en auge de las redes sociales y su popularización. En este sentido, alrededor de la mitad de los entrevistados afirmó que nunca ha participado ni ha visto que sus contactos se burlaran o insultaran a otras personas, y esto le ocurre sobre todo a los chicos y chicas de 11 a 13 años (en torno al 65 % lo declaró), mientras que la cifra es de alrededor del 40 % para los de 14 a 18 años, lo cual puede sugerir que con mayor edad es más probable haber encontrado esos usos en la red entre los contactos

o incluso participado directamente en ellos. En cambio, en este particular, no hay diferencias estadísticamente significativas respecto al sexo. No obstante, sí que se apreció una mayor experiencia de haber visto a sus contactos (o incluso haber tomado parte junto con ellos) implicados en burlas o insultos a través de la red cuando se trataba de municipios de mayor tamaño (50.000 habitantes o más).

Naturalmente, no podemos pasar por alto el hecho preocupante de que la proporción de chicos y chicas que dicen no haber presenciado o participado en esta forma de acoso desciende significativamente con la edad (por tanto, también entre los usuarios más experimentados), si bien es igualmente cierto que parece más un fenómeno ocasional, ya que la proporción de los que dicen haberlo visto o reconocen haber participado «muchas veces» apenas supera los doce de cada cien casos entre los más mayores.

La última dimensión que vamos a abordar se refiere a la cantidad de contactos que dicen tener chicos y chicas en sus redes sociales. Se tomó como referencia la cantidad de 100 o más contactos para identificar aquellos perfiles que parecen estar más conectados (o ser menos selectivos) a través de la red. Pero sólo un 10,9 % de los entrevistados dijo contar con semejante red, encontrándose que tanto las variables sexo, como la edad, como el tamaño del municipio de residencia, se hallaron significativamente asociadas a la dimensión de la red. En cuanto al sexo, se encontró en el análisis bivariable la tendencia de las chicas a tener en mayor medida redes un poco más numerosas que las de los chicos (superiores a 100 contactos), mientras que los chicos dominaban más en las redes de entre 50 y 100 contactos. Respecto a la edad, si bien los de 11 a 13 años tendieron a decir que sus redes eran en mayor medida de 100 y más personas (un 16,3 % de chicos y chicas de esa edad), los de 14 a 18 años citaron predominantemente (en un 70,6 % de casos) redes de 50 a 100 personas, frente a sólo el 35,9 % de los de 11 a 13 años. Respecto al tamaño del municipio, la pauta encontrada fue que las redes de más extensión se encontraron en municipios de más de 50.000 habitantes, donde un 15,9 % de los chicos y chicas residentes en éstos declararon tener ese tipo de redes amplias. Estos datos se encuentran ligados al mayor acceso a las redes sociales, y en general a la propia web 2.0, que se encuentra en estos ámbitos territoriales.

Los datos parecen mostrar el mismo retrato ambivalente que viene caracterizando el análisis presente en este texto. Riesgos y potencialidades, ventajas y beneficios se entremezclan en una especie de revolución silenciosa que puede dejar obsoleta la propia web 2.0 y a las propias redes ante el próximo desarrollo de la red. En cualquier caso, parece bastante obvio que las redes sociales han trastocado de manera clara las relaciones entre sí de los propios menores de edad, pero también el papel que su sociabilidad juega en un mundo adulto.

6. A modo de conclusión

En lo referente a la cuestión de la *provisión y acceso* a los servicios básicos relacionados con la sociedad de la información y las tecnologías de la información y la comunicación, el estudio ha desvelado una imagen que contiene claros y oscuros. La población infantil andaluza, particularmente la que se halla dentro de la franja de edad contemplada por este estudio, habita un contexto crecientemente provisto de equipamientos digitales básicos. Sin embargo, esta misma población convive con importantes bolsas de *exclusión digital*—casi el 40 % de los niños y niñas andaluces entre 11 y 18 años, por ejemplo, carece todavía de acceso a una conexión de banda ancha, y más del 20 % no disponen de ordenador personal en casa— y un acceso mucho menos generalizado de ciertos equipamientos específicos como el libro electrónico que, sin embargo, pueden albergar usos potencialmente idóneos, especialmente en el ámbito educativo. El acceso es menor y menos frecuente (y por tanto, más pobre en sus distintas aplicaciones prácticas) en los municipios de menos de 20.000 habitantes, lo que apunta en especial a la Andalucía rural. Sin embargo, no existe una brecha digital clara en lo que se refiere al género: niños y niñas pueden distinguirse por otras cuestiones, pero no por la posibilidad de disfrutar de las nuevas tecnologías de la información.

Una cuestión a la que el estudio ha dedicado una atención especial es la del *riesgo* y su contrapartida en forma de necesidades de *protección* para la población infantil andaluza. A través de diversos instrumentos de observación hemos podido constatar que el riesgo está muy presente en la forma en que estos niños y niñas acceden al mundo digital. Principalmente se han detectado en el contexto andaluz varias fuentes de riesgo: a) las que tienen que ver con el aislamiento y la falta de un acompañamiento responsable por parte de personas adultas, en la medida en que la actividad de muchos de estos menores de edad carece de una supervisión necesaria; b) las que derivan del acceso a materiales y contenidos que deberían ser de acceso exclusivamente adulto; c) las que apuntan a la erosión creciente de los límites de la privacidad, en especial en el contexto del uso de redes sociales; d) la presencia creciente del acoso escolar trasladado a escenarios digitales o *cyberbullying*, y e) finalmente, también muy relacionado con el *social networking*, la cuestión del posible contacto con extraños y personas desconocidas, si bien el volumen de niños y niñas que dicen haber sido contactados en este sentido es relativamente bajo y apenas supera el 8 %. No obstante, la investigación también ha servido para constatar que los

chicos y chicas entrevistados no desconocían estos riesgos, convirtiéndose, de hecho, en supervisores de los mismos cuando están conectados, así como en consejeros para algunos de sus pares, lo que nos lleva a pensar que es posible *reforzar en este tipo de población el papel de usuario responsable y gestor del riesgo*.

Naturalmente, junto con estos riesgos las nuevas tecnologías ofrecen también oportunidades para realizar un uso beneficioso; oportunidades que en el estudio Infancia 2.0 hemos etiquetado como *potencialidades*. Constituyen, de alguna manera, el reverso de las conductas de riesgo y, hasta cierto punto, están ligadas a ellas puesto que, como hemos afirmado en alguna ocasión, riesgos y oportunidades son parte de un mismo escenario y van de la mano en el mundo digital. En este sentido, el análisis de las principales potencialidades de la web 2.0 entre los niños y niñas en Andalucía conduce, al menos en parte, a una conclusión ligeramente decepcionante. Exceptuando el uso educativo de los distintos equipamientos, que es particularmente frecuente entre los niños más mayores y los que residen en municipios de mayor tamaño, los datos parecen sugerir que *infrautilizamos claramente muchos de los usos potenciales de estas nuevas tecnologías*. Son muy pocos los chicos que participan activamente de la creación de contenidos, por ejemplo. Y son todavía menos los que declaran haber utilizado los nuevos medios digitales para ejercer algún tipo de participación cívica. Es obvio que las TIC constituyen una fabulosa herramienta de participación, por lo que no debemos pasar por alto esta carencia. Por el contrario, un hallazgo muy positivo es que hemos encontrado a usuarios y usuarias concienciadas de que sus derechos valen también en un escenario digital y que son capaces de articular un discurso relativamente complejo que admite que ciertos derechos fundamentales, como el de la privacidad, pueden y deben conjugarse con una demanda clara dirigida a los adultos para que les protejan de los riesgos presentes en estos nuevos medios. En definitiva, la aproximación a la población infantil ha mostrado en mayor medida a sujetos activos portadores de ciertas representaciones discursivas alrededor de las ventajas y riesgos de las TIC, que desempeñan también cierto papel como *consejeros* en el seno de su cultura de pares, y no tanto a usuarios desorientados o desconocedores de los matices del mundo digital, lo que es una lectura positiva de cara al trabajo con los mismos de cara a avanzar hacia un *mayor grado de participación social a través de la web 2.0*.

Mención especial merece la cuestión del género. Si existe una brecha de género presente en nuestra Comunidad Autónoma, no se materializa en un acceso dispar a los instrumentos propios de la sociedad de la información. Sin embargo, sí hemos encontrado otro tipo de diferencias que pueden ayudarnos a afinar eventuales programas de formación y prevención dirigidos a chicos y chicas. Los datos apuntan a *dos modelos diferentes de consumo y relación con la tecnología*. Los chicos son usuarios más frecuentes y,

en mayor medida, abusan también del tiempo que permanecen conectados, mostrando además cierta tendencia a usar Internet como una vía de escape y a acceder a contenidos poco adecuados. Por el contrario, se perciben a sí mismos de manera más autosuficiente y no ven tan clara la necesidad de que otros les protejan o aconsejen en torno al uso de estos nuevos medios. Ellas, en cambio, muestran una conducta que demanda en mayor medida esa protección. También muestran pautas menos abusivas en el uso de la red, con menos tiempo de conexión y menor acceso a contenidos para adultos. También es verdad que reciben más instrucción (y control) por parte de sus progenitores, quizás porque las consideran más vulnerables.

Por último, debemos dedicar un apartado dentro de estas conclusiones para el que ha sido tema monográfico de este estudio: las *redes sociales*. En este campo el estudio ha venido a apuntalar una impresión que ya manejábamos entre las conjeturas previas de esta investigación: las redes sociales son el fenómeno emergente de mayor calado que ha ocurrido recientemente en el ámbito de la relación entre la población infantil y las nuevas tecnologías. También en Andalucía son mayoría los menores de edad entre 11 y 18 años que disponen de, al menos, un perfil en alguna de estas redes, incluyendo aquellos que no han alcanzado la edad legal mínima para disponer de dicho perfil (más del 77 % de estos chicos andaluces, así como el 65,9 % de las chicas disponen de un perfil en Tuenti... antes de los catorce). La sociabilidad misma es lo consumido en el seno de estas redes sociales, siendo muy significativo tanto el número de contactos que poseen niños y niñas como la frecuencia con la que se conectan con ellos. Por otro lado, se han convertido en instrumentos indispensables para la sociabilidad infantil, pero también en una nueva fuente de riesgos relacionados con la gestión de la privacidad

La aproximación a la población infantil ha mostrado en mayor medida a sujetos activos portadores de ciertas representaciones discursivas alrededor de las ventajas y riesgos de las TIC, que desempeñan también cierto papel como consejeros en el seno de su cultura de pares, y no tanto a usuarios desorientados o desconocedores de los matices del mundo digital

(o de la publicidad, según se mire) y la presencia en ellas de fenómenos que han quedado, por desgracia, registrados también en este estudio, como el acoso escolar o los contactos con extraños.

Quedan muchas cosas por hacer y muchas de ellas estarían vinculadas a algunos de los hallazgos aquí reseñados, en particular a varias cuestiones parciales: a) la necesidad de superar las bolsas de exclusión digital, b) el bajo aprovechamiento que se hace de las posibilidades de participación social que incluye la web 2.0, c) la baja calidad de la formación y acompañamiento que reciben por parte de los adultos los niños y niñas andaluces y d) la necesidad de combatir, preferiblemente mediante un empoderamiento y reforzamiento de las conductas responsables de estos niños y niñas, una serie de riesgos específicos que están ligados a la extensión de las nuevas tecnologías de la información.

Si dispusiésemos de mejores y más regulares fuentes de datos sobre la cuestión, estos sistemas de información probablemente desvelarían algo que el estudio Infancia 2.0 sugiere. Las pocas iniciativas existentes destinadas a mejorar la seguridad de los usuarios de la red y proporcionar formación sobre el uso de las nuevas tecnologías no están llegando con suficiente intensidad a los más pequeños. Buena parte de ellos acceden al mundo digital de manera autónoma, pero también poco supervisada y guiada. Son muchos los niños y niñas andaluces que carecen de una formación útil sobre la red, sus ventajas y sus inconvenientes. *Los niños tienen la sensación de que no se les informa ni prepara para ser usuarios responsables en los propios centros educativos*, donde es posible que la cuestión de las nuevas tecnologías ya haya desbordado a los profesores. Muchos de estos menores de edad desconocen páginas web dedicadas a proporcionar consejos de navegación, entre ellas las que el propio gobierno regional ha puesto en marcha, y sienten que su principal apoyo son sus iguales. La iniciativa pública debe plantearse mejorar este panorama, probablemente dirigiendo su influencia tanto a los tutores adultos como a los menores de edad, lo que a buen seguro, obliga a trascender el espacio de las aulas de informática y los deberes escolares y a emprender una iniciativa más ambiciosa y exhaustiva que consiga permear al propio colectivo infantil y aprovechar que se han desvelado como usuarios/as activos/as y más cualificados/as de lo que sospechábamos. De hecho, el discurso infantil sobre la presencia de los nuevos medios digitales en los centros educativos ha sido muy crítico. En modo alguno creemos que sea una descripción válida para todos los centros de nuestro entorno, pero los chicos y chicas que participaron en el estudio Infancia 2.0 quisieron dejar constancia de su realidad cotidiana: aulas de informática que sólo se visitan muy de vez en cuando; redes *wifi* cuyo acceso está cerrado para el alumnado; profesores que siguen viendo en el ordenador una amenaza o, en todo caso, sólo alientan su uso puntualmente; asignaturas y contenidos que parecen *alérgicas* a la sociedad de la información.

Si de verdad queremos que la educación sea la punta de lanza de esta revolución de la información, resulta obvio que hay que convertir la tecnología en algo tan común y accesible como un bolígrafo. Y esto tiene un alto coste, tanto económico como humano, pero es la única vía para que la introducción de equipamientos en los centros educativos no sea un «hacer más de lo mismo pero en el aula de informática» sino un hacer algo nuevo.

Como uno de los principales retos pendientes queda, finalmente, el de poner en marcha *organismos consultivos y participativos* sobre nuevos medios y población infantil que sean capaces de integrar en su seno las distintas opiniones de los actores principales del escenario digital y, por supuesto, la voz de los propios niños y niñas. Padres y madres, docentes, representantes del sector audiovisual, niños y adolescentes; todos ellos deben poder aportar conjuntamente propuestas encaminadas a salvaguardar el futuro y bienestar de la infancia andaluza sin ahogar las posibilidades de crecimiento y exploración que aguardan dentro de esos nuevos medios digitales. Necesitamos contar con una visión integral del problema que recoja la complejidad inherente al desarrollo de esta llamada sociedad de la información. Sin esta visión, cualquier iniciativa pública será una respuesta parcial a un problema aislado y es muy probable que no resulte eficaz o lo sea sólo a un coste muy alto.

En definitiva, creemos que los hallazgos del proyecto Infancia 2.0 en el escenario regional son una llamada a entender que *sólo una política integral coordinada de implantación y acceso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación que incorpore la participación social de niños y niñas puede conducirnos al objetivo, nada desdeñable, de maximizar las potencialidades y usos beneficiosos de estas tecnologías consiguiendo minimizar sus posibles riesgos*. Sin colocar al menor de edad como uno de los protagonistas fundamentales de este proceso y ofrecer soluciones integrales para problemas complejos podríamos situarnos justo ante el escenario opuesto: una minimización de sus usos beneficiosos y un incremento de sus riesgos potenciales.

7. Bibliografía

Para saber más

OBSERVATORIO DE LA INFANCIA EN ANDALUCÍA (2010):

Actividades y usos de TIC entre las chicas y chicos en Andalucía. Fundación Andaluza de Servicios Sociales-Junta de Andalucía, Fundación Andaluza de Servicios Sociales-Junta de Andalucía.

SÁNCHEZ BURÓN, A. y FERNÁNDEZ MARTÍN, M.P. (2010):

Generación 2.0. 2010. Hábitos de los adolescentes en el uso de las redes sociales. Estudio comparativo entre Comunidades Autónomas, Madrid, Universidad Camilo José Cela.

BUCKINGHAM, D. (2002):

Crecer en la era de los medios electrónicos, Madrid. Morata.

Utilizadas en esta publicación

ARANDA, D.; SÁNCHEZ-NAVARRO, J. y TABERNERO, C. (2009):

Jóvenes y ocio digital: Informe sobre el uso de herramientas digitales por parte de adolescentes en España, Barcelona, Editorial UOC.

BEN-ARIEH, A. (2000):

«Beyond Welfare: Measuring and Monitoring the State of Children-New Trends and Domains», *Social Indicators Research*, vol. 52, nº 3, pp. 253-257.

BEN-ARIEH, A. y WINTERSBERGER, H. (EDS.) (1997):

«Monitoring and Measuring the State of Children-Beyond Survival», Viena, *Eurosocial Report (European Centre for Social Welfare Policy and Research)*, nº 62.

BONAERT, T. y VETTENBURG, N. (2011):

«Young's People Internet Use: Divided or Diversified?». *Childhood*, vol. 18(1), pp. 54-66.

BONETTI, L.; CAMPBELL, M. y GILMORE, L. (2010):

«The relationship of loneliness and social anxiety with children's and adolescents' online communication». *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, nº 13, pp. 279-285.

BRINGUÉ, X. y SÁDABA, C. (2011):

Menores y Redes Sociales, Madrid, Foro Generaciones Interactivas-Fundación Telefónica.

CASTELLS, M. (2002):

«La Era de la Información» vol. I: *La Sociedad Red*, México (DF), Siglo XXI Editores.

DROTNER, K. (2009):

«Children and Digital Media: Online, On Site, On the Go», en: Qvortrup, Jens et al. (ed.) *The Palgrave Handbook of Childhood Studies*, Palgrave-Mc Millan, pp. 361-373.

ESCOBAR-CHAVES, S. L. y ANDERSON, C. (2008):

«Media and Risky Behaviors», *Future of Children*, vol. 18, nº 1, 2008, pp. 147-180.

FEIXA, C. (2006):

«Estilos de vida de los niños en la cultura digital», *Panorama Social* nº 3, pp. 54-63.

FLOOD, M. (2010):

«The harms of pornography exposure among children and young people», *Child Abuse Review*, nº 18, pp. 384-400.

GIMENO, M. (2011):

eEspaña 2011. Informe anual sobre el desarrollo de la sociedad de la información en España, Madrid, Fundación Orange (www.fundacionorange.es).

GORDO, A. J. (2008):

«Jóvenes en peligro o peligrosos? Alarmas y tecnologías digitales del "desarrollo" y gobierno digital», *Revista de Estudios de Juventud*, nº 82, pp. 103-114.

GUALDA, E. (2010):

«Social Movements, New Technologies and New strategies for the mobilization». En Evans, R. (ed.): *Local Development, Community and Adult Learning: Learning Landscapes between the mainstream and the margins*, vol. II. Magdeburg: Nisaba Verlag, pp.175-180.

HAMPTON, K. N.; GOULET, L. S.; RAINIE, L. y PURCELL, K. (2011):

Social Networking Sites and our Lives: How people's trust, personal relationships, and civic and political involvement are connected to their use of social networking sites and other technologies, Pew Research Center's Internet & American Life Project, www.pewinternet.org.

HASEBRINK, U.; LIVINGSTONE, S. y HADDON, L. (2008):

Comparing children's online opportunities and risks across Europe: Cross-national comparisons for EU Kids Online, Londres, EU Kids Online.

HEIM, J.; BRANDTZÆG, P.; BAE, I.; SINTEF, K.; BIRGIT H.; ENDESTAD, T. y TORGERSEN, L. (2007):

«Children's usage of media technologies and psychosocial factors», *New Media & Society*, vol. 9(3), pp 425-454.

MCKENNA, K. Y. A. y BARGH, J. A. (2000):

«Plan 9 From Cyberspace: The Implications of the Internet for Personality and Social Psychology», *Personality and Social Psychology Review*.

LENHART, A. y MADDEN, M. (2007):

Teens, Privacy & Online Social Networks How teens manage their online identities and personal information in the age of MySpace, www.pewinternet.org.

LENHART, A.; MADDEN, M.; SMITH, A.; PURCELL, K.; ZICKUHR, K. y RAINIE, L. (2011):

Teens, Kindness and Cruelty on Social Network Sites: How American teens navigate the new world of "digital citizenship", www.pewinternet.org.

LIVINGSTONE, S.; HADDON, L.; GÖRZIG, A. y OLAFSSON, K. (2011):

Risks and safety on the internet: The perspective of European children. Full Findings, LSE, Londres, EU Kids Online.

MCMILLAN, S. J. y MORRISON, M. (2006):

«Coming of age with the internet: A qualitative exploration of how the internet has become an integral part of young people's lives», *New Media & Society*, vol. 8(1), pp. 73-95.

MOINIAN, F. (2006):

«The Construction of Identity on the Internet: Oops! I've left my diary open to the whole World!», *Childhood*, vol 13 (1), pp. 49-68.

NIVEAU, G. (2010):

«Cyber-pedocriminality: Characteristics of a sample of Internet child pornography offenders», *Child Abuse & Neglect*, nº 34, pp. 570-575.

O'REILLY, T. (2007):

«What is Web 2.0: Design Patterns and Business Models for the Next Generation of Software?», *Communications & Strategies*, disponible en http://mpira.ub.uni-muenchen.de/4578/1/MPRA_paper_4578.pdf (acceso: 14-3-2010).

OBSERVATORIO DE LA INFANCIA EN ANDALUCÍA (2010):

Actividades y usos de TIC entre las chicas y chicos en Andalucía, Fundación Andaluza de Servicios Sociales-Junta de Andalucía.

O'DEA, B. y CAMPBELL, A. (2011):

«Online social networking amongst teens: Friend or foe?», *Studies in Health Technology and Informatics*, nº 167, pp. 352-359.

OFCOM (2008):

Social Networking: A quantitative and qualitative research report into attitudes, behaviours and use, Londres, Ofcom-Independent regulator and competition authority for the UK communications industries (www.ofcom.org.uk).

PATCHIN, J. W. e HINDUJA, S. (2010A):

«Changes in adolescent online social networking behaviors from 2006 to 2009», *Computers in Human Behavior*, nº 26, pp. 1.818-1.821.

PATCHIN, J. W. e HINDUJA, S. (2010B):

«Trends in online social networking: Adolescent use of Myspace over time», *New Media & Society*, nº 12, pp. 197-216.

PIERCE, T. (2009):

«Social anxiety and technology: Face-to-face communication versus technological communication among teens», *Computers in Human Behavior*, nº 25, pp. 1.367-1.372.

PIÑAR, J. L. (DIR.) (2011):

Percepción que tienen los menores sobre la utilización y seguridad de los datos que vuelcan en las redes sociales, Madrid, Fundación Solventia.

QUAYLE, E. y JONES, T. (2011):

«Sexualized images of children on the Internet», *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*, nº 23, pp. 7-21.

RODRÍGUEZ PASCUAL, I. (2005):

«Revisando críticamente el discurso sobre el impacto de la sociedad de la información en la población infantil: el problema del aislamiento social», *Papers*, nº 77, pp. 1-26.

RODRÍGUEZ PASCUAL, I. (2010):

«E-Generaciones: ¿Cuánto hay de Adultocéntrico en el Análisis de la Relación entre la Población Infantil y las Nuevas Tecnologías?», *Psychosocial Intervention-Intervención psicosocial*, vol. 19, nº 1, pp. 9-18.

SABINE, C.; WOLAK, J. y FINKELHOR, D. (2008):

«The nature and dynamics of Internet pornography exposure for youth», *CyberPsychology & Behavior*, nº 11, pp. 691-693.

SÁNCHEZ BURÓN, A. y FERNÁNDEZ MARTÍN, M. P. (2010):

Generación 2.0. 2010. Hábitos de los adolescentes en el uso de las redes sociales. Estudio comparativo entre Comunidades Autónomas, Madrid, Universidad Camilo José Cela.

SHELL, B. H.; MARTÍN, M. V.; HUNG, P. C. K. y RUEDA, L. (2007):

«Cyber child pornography: A review paper of the social and legal issues and remedies and a proposed technological solution», *Aggression and Violent Behavior*, nº 12, pp. 45-63.

SCHNEIDER, B. H. y AMICHAH-HAMBURGER, Y. (2010):

«Electronic communication: Escape mechanism or relationship-building tool for shy, withdrawn children and adolescents? The development of shyness and social withdrawal», en K. H. Ruben y R. J. Coplan (eds.), *The development of shyness and social withdrawal* Nueva York, Guilford Press, pp. 236-261.

SELFHOUT, M. H. W.; BRANJE, S. J. T.; DELSING, M.; TER BOGT, T. F. M. y MEEUS, W. H. J. (2009):

«Different types of Internet use, depression, and social anxiety: The role of perceived friendship quality», *Journal of Adolescence*, nº 32, pp. 819-833.

SELWYN, N. (2003):

«Doing IT for the Kids': Re-examining Children, Computers and the 'Information Society'», *Media Culture & Society*, vol. 25, pp. 351-378.

SMITH, P. K., y SLONJE, R. (2010):

«Cyberbullying: The nature and extent of a new kind of bullying, in and out of school», en S. R. Jimerson, M. S. Swearer y L. D. Espelage (eds.), *Handbook of bullying in schools: An international perspective*, New York: Routledge/Taylor & Francis.

VALKENBURG, P. M. y PETER, J. (2008):

«Adolescents' Identity Experiments on the Internet Consequences for Social Competence and Self-Concept Unity», *Communication Research*, vol. 35 nº 2, pp. 208-231.

VALKENBURG, P. M. y PETER, J. (2009):

«Social Consequences of the Internet for Adolescents: A Decade of Research», *Current Directions in Psychological Science*, 2009 18: 1, pp. 1-5.

VAN ROOIJ, A. J.; SCHOENMAKERS, T. M.; VAN DE EIJNDEN, R. J. M. y VAN DE MHEEN, D. (2010):

«Compulsive Internet use: The role of online gaming and other Internet applications», *Journal of Adolescent Health*, nº 47, pp. 51-57.

VANDEBOSCH, H. y VAN CLEEMPUT, K. (2009):

«Cyberbullying among youngsters: Profiles of bullies and victims», *New Media & Society*, nº 11, pp. 1.349-1.327.

WALRAVE, M. (2011):

«Cyberbullying: Predicting victimisation and perpetration», *Children & Society*, nº 25, pp. 59-72.

WOLAK, J.; MITCHELL, K. y FINKELHOR, D. (2003):

«Escaping or connecting? Characteristics of youth who form close online relationships», *Journal of Adolescence* nº 26, 105-119.

WOLAK, J.; MITCHELL, K. y FINKELHOR, D. (2007):

«Unwanted and wanted exposure to online pornography in a national sample of youth Internet users», *Pediatrics*, nº 119, pp. 247-257.

WOLBERT BURGESS, A.; MAHONEY, M.; VISK, J. y MORGENBESSER, L. (2008):

«Cyber child sexual exploitation», *Journal of Psychosocial Nursing & Mental Health Services*, nº 46, pp. 38-46.

YANG, M. L.; YANG, C. C. y CHIOU, W. B. (2010):

«Differences in engaging in sexual disclosure between real life and cyberspace among adolescents: Social penetration model revisited», *Current Psychology*, nº 29, pp. 144-154.

YBARRA, M. L. y MITCHELL, K. J. (2008):

«How risky are social networking sites? A comparison of places online where youth sexual solicitation and harassment occurs», *Pediatrics*, nº 121, pp. 350-357.

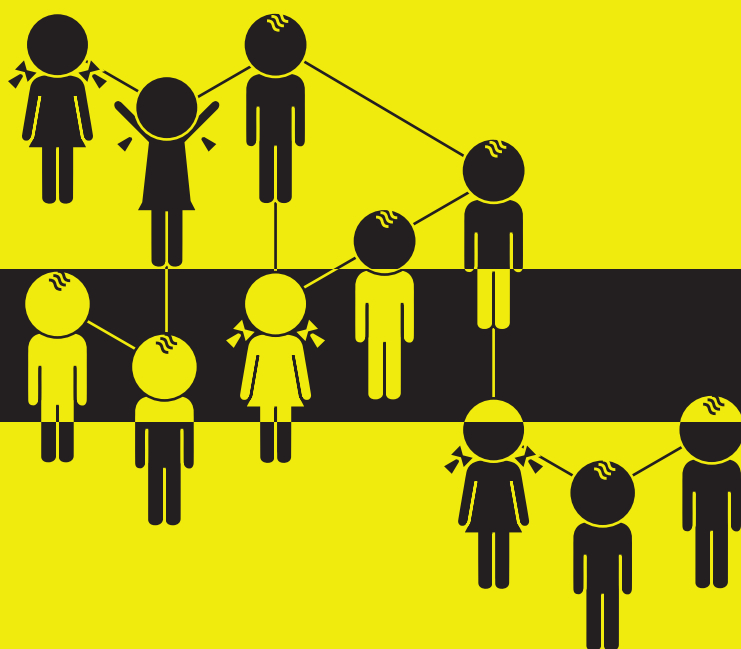
YEN, C. F.; KO, C. H.; YEN, J. Y.; CHANG, Y. P. y CHENG, C. P. (2009):

«Multi-dimensional discriminative factors for Internet addiction among adolescents regarding gender and age», *Psychiatry & Clinical Neurosciences*, nº 63, pp. 357-364.

NÚMEROS PUBLICADOS

- ...
- 07: La brecha digital de Andalucía
- 08: Dependencia en personas mayores en Andalucía
- 09: La política en Andalucía desde una perspectiva de género
- 10: Propuestas para el uso racional del agua en Andalucía
- 11: La Reforma del Estatuto de Autonomía para Andalucía: la proposición parlamentaria
- 12: La evolución del bienestar en Andalucía
- 13: Los andaluces y la Unión Europea
- 14: Aproximación a la Cooperación Internacional para el Desarrollo de la Junta de Andalucía
- 15: Economía política de los gobiernos locales. Una valoración del funcionamiento de los municipios
- 16: Entrada a la maternidad: efecto de los salarios y la renta sobre la fecundidad
- 17: Elecciones municipales andaluzas de 27 de mayo de 2007: continuidades y cambios
- 18: La ciudadanía andaluza hoy
- 19: Comentarios a la Ley para la igualdad efectiva entre mujeres y hombres
- 20: Preocupaciones sociales sobre la infancia y la adolescencia
- 21: La inversión en formación de los andaluces
- 22: Poder Judicial y reformas estatutarias
- 23: Balance de la desigualdad de género en España. Un sistema de indicadores sociales
- 24: Nuevas Tecnologías y Crecimiento Económico en Andalucía, 1995-2004
- 25: Liderazgo político en Andalucía. Percepción ciudadana y social de los líderes autonómicos
- 26: Conciliación: un reto para los hogares andaluces
- 27: Elecciones 2008 en Andalucía: concentración y continuidad
- 28: La medición del efecto de las externalidades del capital humano en España y Andalucía. 1980-2000
- 29: Protección legislativa del litoral andaluz frente a las especies invasoras: el caso Doñana
- 30: El valor monetario de la salud: estimaciones empíricas
- 31: La educación postobligatoria en España y Andalucía
- 32: La pobreza dual en Andalucía y España
- 33: Jubilación y búsqueda de empleo a edades avanzadas
- 34: El carácter social de la política de vivienda en Andalucía. Aspectos jurídicos
- 35: El camino del éxito: jóvenes en ocupaciones de prestigio
- 36: Mutantes de la narrativa andaluza
- 37: Gobernanza multinivel en Europa. Una aproximación desde el caso andaluz
- 38: Partidos políticos, niveles de gobierno y crecimiento económico regional
- 39: Bilingüismo y Educación. Incidencia de la Red de Centros Bilingües de Andalucía
- 40: Marroquíes en Andalucía. Dinámicas migratorias y condiciones de vida
- 41: Obstáculos y oportunidades. Análisis de la movilidad social intergeneracional en Andalucía
- 42: El vandalismo como fenómeno emergente en las grandes ciudades andaluzas
- 43: Transformando la gestión de recursos humanos en las administraciones públicas
- 44: Valores y conductas medioambientales en España
- 45: ¿Sabemos elegir? Introducción al estudio de la conducta económica de las personas
- 46: Metro ligero e innovación para la movilidad sostenible de las áreas metropolitanas andaluzas
- 47: El papel de las regiones en la actual Unión Europea
- 48: Nuevos enfoques en el diseño de los copagos farmacéuticos
- 49: La inmigración en Andalucía. Un análisis con datos de la Seguridad Social (2007-2008)
- 50: Arte contemporáneo y sociedad en Andalucía
- 51: La creación de una nueva realidad empresarial. El caso de Andalucía
- 52: Nuevos modelos de familia en Andalucía y políticas públicas
- 53: Rasgos básicos del envejecimiento demográfico y las personas mayores en Andalucía
- 54: Género, salud y orden social. El caso del modelo clínico de transexualidad
- 55: Gestión del pluralismo religioso en el ámbito autonómico y local
- 56: La educación como factor determinante de la movilidad intergeneracional en Andalucía
- 57: Efectos del desarrollo de las líneas de bajo coste sobre los aeropuertos andaluces.
- 58: La construcción del sujeto político entre los jóvenes en riesgo
- 59: La disposición a pagar por el medio ambiente
- 60: La inmigración en Andalucía. Un análisis con datos de la Seguridad Social en 2009
- 61: Percepción de la desigualdad y demanda de políticas redistributivas en Andalucía
- 62: Las violencias masculinas y la prevención de la violencia contra las mujeres
- 63: La población infantil ante las nuevas tecnologías de la información. Una aproximación a la realidad de los nativos digitales andaluces

IDAD



El golpe. Cultura del entorno



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA